

SAYNETE NUEVO.
INTITULADO,
EL ENREDADOR CHASQUEADO.
Ó EL BIOMBO.

PARA DOCE PERSONAS.



EN VALENCIA.
POR JOSÉ FERRER DE ORGA.
AÑO 1814.

Se hallará en la Librería de José Carlos Navarro, Calle de la Lonja de la Seda, así mismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias y Autos Sacramentales, Saynetes y Unipersonales.

ACTORES.

Don Ciprian, *Avariento.*

Don Anacleto, *Enredador.*

Don Próspero.

Don Sevéro.

Don Diego, *Médico.*

Un Capitan.

Doña Casilda.

Doña Andrea.

La Criada.

Un Gallego.

Dos Convidados.

CASA ANTIGUA, DONDE HABRA UNA MESA Y TRASTOS viejos, encima de la mesa un cencerro y un silvato: sale Don Ciprian con bata y gorro, como que se levanta de dormir la siesta, bostezando.

Cip. **A**Y Jesus! y qué pesado ha sido esta siesta el sueño! Voy á tomar un polvito, para ver si es que desecho esta zorrera: no hay duda que es el tabaco muy bueno: lo que siento, es que haya poco pero luego proveerémos del que llevan los amigos, que aquel no cuesta dinero. Famosa noche me aguarda en casa de Don Severo: hasta mi familia hice que asista, con el pretexto de que la suya era poca; mas, para que es el ingenio del hombre? gracias á Dios, que á mí me lo dió tan bueno; pero dexando esto á un lado, de otra materia tratemos.

Toca el cencerro, y sale un Gallero, con esportillo.

Gall. Meu señor, qué manda?

Cip. Que dés la cuenta.

Gall. Antes quiero

que me diga su mercé,
con qué fin, ò á que misteriu,
á el ama toca el silvatu,
y á mí me toca el cenceru,
quando mos llama, y perdone;
porque ya vé que soy nuevu.

Cip. Si yo con una campana te llamase, y con lo mesmo

la llamase á la criada,
muchas veces es lo cierto
que viniese uno por otro;
y así no hay ese recelo,
pues cada uno conoce
su distintivo, jumento:
vamos dándome la cuenta.

Gall. Como hay Dios, que tengo miedo

siempre que llega este casu:
quattru quartus lo primeru
que ha custadu este tucinu.

Cip. Pues demonio, que se ha hecho el que traxiste el domingo?

Gall. Yo creu que en el pucheru se soltó del cordelitu,
que se le ata, (para que luego que suelte alguna sustancia, se saque) y quedú desechu.

Cip. Asi todo se destruye,
y mi caudal irá á menos:
es cierto que no hay aguante.

Gall. Media ducena de huevos.

Cip. A ver si son de recibo.

Gall. Meu señor, si, que están frescus.
Saca una tablita, con un agugero enmedio, por el qual pasan unos huevos, y otros no, como se dice.

Cip. Este pasa... éste tambien...
éste lo mismo... éste es bueno...
éste no pasa... éste sí...
éste sí.

Gall. Me lleve ú demu,

si en mi vida he vistu tal.

Cip. Solo con un par me quedo;
bien puedes volver los otros.

Gall. No me los querrá el tenderu.

Cip. Pues haberlos escogido
de los grandes.

Gall. Que aguantemus
es precisu, con paciencia,
hasta que otru amu busquemos.
Un quarteron de garvanzus,
pur tres quartus, de lus buenus.

Cip. Son doscientos y veinte y ocho,
sobre quatro mas ó ménos,
los que en un quarteron entran:
con que la cuenta ajustemos:
á dos docenas les toca,
entre nueve compañeros,
y sobran doce garvanzos,
en nueve días y medio
no tienes que comprar otros:
cuidado con lo que advierto.

Gall. Aquí hay tres quartus de pasas
para la cena y almuerzo.

Cip. Qué es lo que dices, canalla?
ya no puedo sufrir esto:
no te dixé que dos quartos,
bribonazo?

Gall. Buenu es estu!
ríñale á la cocinera,
que lo mandò

Cip. Santos cielos!
todos son á destruirme.

Gall. Malditus sean tus extremus,
cicateru del demoniu.

*Toca el silvato Don Ciprian, y
sale la criada.*

Criad. Señor. *Cip.* Dixiste al gallego
traiga tres quartos de pasas?

Criad. Si señor.

Cip. Pues yo no quiero
que mande nadie en mi casa
mas que yo.

Gall. Aquí es ellu.

Cip. Con dos quartos hay que sobra.

Criad. El hambre es lo que yo veo
que sobra siempre en su casa:
y digo á usted, que no quiero
aguantar tales miserias,
como las que paso y veo.

Gall. Hagu aquí mas penitencia,
que un soldadu en un encierru.

Cip. Cómo así me respondeis!
os quejais del tratamiento
de mi casa, quando un Duque
no le dá mejor?

Criad. Es cierto;
dos docenas de garvanzos,
tres navos para el puchero,
saborete de tocino:
item, mas; cena y almuerzo,
un puñadito de pasas:
entre quatro, con el perro,
hará una buena barriga;
y estará gordo en extremo;
ajústeme usted la cuenta,
que quiero irme.

Gall. Yo lo mesmu.

Cip. Bien veo tienen razon;
pero yo no puedo ménos:
procuraré que se templen,
por no darles su dinero;
que lo sentiria mucho:
ahora bien; se acabó esto,
como procureis la enmienda.

Gall. En conveniencia teniendu, ap.
le he dexar bien plantadu:

aunque non fuera mas de esto y mas á tu lengua temo,
de cada vez que me chama, que no á una espada desnuda.

chamarme con el cenceru, *And.* Gracias á Dios, tengo un genio,
no habia de estar aquí. que no murmuro de nadie;

Cip. En casa de Don Severo digo solo lo que siento
iréis luego que yo salga, en la cara de qualquiera;
y ayudaréis al festejo, y no como tú. *Cas.* Es cierto!

y á la cena de esta noche. pues habrá quien te aventaje
á murmurar! Suponiendo
que te ha de matar la envidia.

Gall. Brincu y saltu de contentu; *And.* Del oficial! lindo cuento!
que de llenar bien el vientre, es gente que no me gusta,
comu pueda, por lo menos. *Vase.* y la tengo mucho miedo,

Criad. Al fin, aunque una trabaje, la de guerra, pero tú
comerá bocados buenos. *Vase.* haces á pluma, y á pelo:
y no me hagas hablar mas.

Cip. La hora se va ya acercando: *Cas.* Qué has de hablar?

voy la prevencion haciendo: *And.* No alborotemos.

pongámonos la casaca *Sale Don Anacleto.*
de funcion; y preparemos
muy bien las faltriqueritas,
destapando los bugeros. *Anac.* Señoras, qué ruido es éste?

Saca unos botes de hoja de lata, y qué es la causa no sabremos?

los dos primeros tendrán el suelo lle-

no de agujeros, y estos se meterán

en otros dos que no estén agu-

grecados. *Cas.* Esa:: mas vale dexarlo.

Esta es famosa invencion: *And.* Si mejor es que callemos.

se separa con aseo *Se sienta cada una en un ex-*

toda la carne, y el caldo *tremo del teatro.*

se queda limpio en el centro: *Anac.* Qué ha sido, Doña Casilda?

vamos en gracia de Dios; *Casil.* Mire usted, Don Anacleto; *ap.*

que como un poquito duermo se ha puesto á decir Andrea,

la siesta despues que como, que yo queria á Don Diego

se pasa el rato, y me encuentro desbancarla: vea usted

con ganas de cenar bien, que embuste tan manifesto.

y mas sin costar dinero. *Anac.* Tiene usted mucha razon:

Vase. á mí me dixo lo mesmo

Casa de Don Severo. Salen Doña el otro dia; mas yo

Andrea, y Doña Casilda como no quiero chismes, ni cuentos,

riñendo. y ménos con Doña Andrea;

Casil. Andrea, no hay quien te aguante: pero ya que llegué á tiempo

de atajar este combate,

vamos las paces haciendo:

Va á Andrea.

se ha desenfadado usted,

Doña Andrea?

And. Ni por sueño:

digo; le parece á usted

lo que va por ahí diciendo

mi cuñadita dichosa...

Anac. Y quién hace caso de eso?

que diga que usted es hija

del tío Roque el basurero;

y que quando usted era niña,

recogía trapo viejo

con su madre, eso no importa;

porque quién ha de creerlo?

And. Qué es lo que me cuenta usted?

Ah, vil cuñada!

Anac. Con tiento;

que esto se lo digo á usted

en confianza; advirtiéndole

de que no me descubrais,

porque yo no quiero enredos:

señoras, ya se acabó: *á las dos.*

no haya mas.

Cas. Por mí, primero

consintiera que me ahorcáran,

que hacer las paces.

Anac. Es cierto, *ap. á ella.*

tiene usted mucha razon.

And. Yo tambien digo lo mismo.

Anac. No ceda usted á esa chismosa.

Aparte á ella.

Casil. En viniendo mi Sevéro,

he de hacer en el instante

me saque de aquí. *And.* Si puedo,

no he de volver á mirar

á semejante sujeto.

Salen D. Próspero, y D. Sevéro.

Sev. Avisáste á los que tocan?

Prós. Si; todo queda dispuesto.

Sev. Es fuerza, que en tales dias

quedemos con lucimiento.

Casil. Ay, Sevéro de mi vida!

en el instante te ruego

que me busques dónde estar.

Sev. Pues qué ha habido! dílo presto.

And. No he de estar aquí un minuto:

yo no puedo aguantar esto.

Prós. Qué has tenido? por qué lloras?

And. Esa tiene culpa de ello.

Casil. Tu cuñadita es la causa.

Sev. Que como gatos y perros

habeis de estar las dos siempre!

Prós. Mejor es nos separémos;

porque esto no hay quien lo aguante.

Anac. Sí señor, eso es lo bueno:

cada uno esté en su casa.

Prós. No hay que hacer; mañana

mismo

hemos de quedar en paz.

And. Pues yo esta noche no ceno

con mi cuñada.

Casil. Ni yo:

no te ensanches, que lo mismo

iba á decir. *Sev.* Esta noche

no puede tener remedio;

porque qué culpa tendrán

los convidados? y luego

de que no hay proporcion

en la casa, de aposento

en dónde apartarse puedan.

Casil. Pues yo con ella no ceno

esta noche. *And.* Yo tampoco;

y si porfias en ello,

agarraré mi basquiña,

y mantilla :: *Prós.* Ten sosiego.

El enredador chasqueado, ó el Biombo.

7

Las 2. Va aquí no le puede haber.

Anac. Yo daré á todo remedio.

Todos. Y cómo ha de ser? decid.

Anac. Con aquel biombo viejo,
que teneis en aquel quarto,
poniéndolo de por medio,
y que sirva de tabique.

Todos. Ha sido buen pensamiento.

Sev. Pues bien; que así divididos,
evitarémos lo ménos
que los huéspedes estén
desazonados.

Prós. Es cierto.

And. De aquí me voy por no verla, *ap.*
cuidado, Don Anacleto,
el que á mi mesa asistais.

Anac. No haceros falta os prometo. *ap.*

Cas. Cuidado, que convidado
sois conmigo. *ap. á él.*

Anac. Os lo agradezco: *ap.*
si no es posible aguantar
á vuestra cuñada el genio;
y vos teneis mil razones.

Cas. Venid, porque hablaros quiero.

Vanse.

Sev. Os confieso no me gusta
este diablo de muñeco:
me parece muy chismoso.

Prós. A mí me han dicho de cierto,
que le echaron con mil diablos
de casa de Don Silverio,
porque á todos los tenia
lentos de chismes y cuentos:
y no es hombre de mentiras
quien me lo ha dicho; y lo creo.

Sev. No fuera malo esta noche
darle algun chasco; y con eso
puede que algo se descubra.

Prós. Decís bien; á disponerlo
vamos, mientras se hace hora
de cenar. Y quiera el cielo,
que tantos disgustos cesen.

Los 2. Y que la paz encontremos. *Vans.*
Salen Don Anacleto, y los criados des-
poniendo las 2 mesas, una á cada lado
y un biombo enmedio.

Anac. Poner esa mesa aquí,
la otra en este lado; y luego
sacar los dos el biombo,
y lo pondreis aquí en medio.

Gall. Busté dispone muy bien,
y manda que es un portento,
pero á ellu no echa una manu.

Anac. No es necesario, gallego.

Van los criados disponiendo las mesas,
que tendrán aparato de cenar. Sale
Don Diego de Médico.

Dieg. Tenga usted muy buenas noches.

An. Dios guarde á vmd., seor D. Diego.

Dieg. Qué desbarate ha sido éste?
ó qué es este mamotreto?

Anac. Es una friolerilla
que las cuñadas tuvieron;
y han de cenar divididas.

Dieg. Sabeis qué fué?

Anac. Sí; yo en ello
por casualidad me hallé,
y os lo contaré en secreto.
Sobre que Doña Casilda
dixo que erais vos un necio,
que entendeis de medicina
como un burro de yesero:
sobre esto empezó la riña:
y es cierto que se dixerón
palabras tan insolentes,
que ni aun entre verduleros

se oirían; mas, al fin
la culpa tiene en efecto,
quien frecuente tales casas.

Dieg. Decís bien, Don Anacleto:
después que de estudiar tanto,
por poco loco me vuelvo,
quando estuvo malo su hijo
de viruelas; pero es cierto,
que el esfuerzo en tales casos
se hace mas por lucimiento.

Anac. Pues diga usted; no murió?

Dieg. Si señor; pero á lo ménos
conseguí que las viruelas
no se le metieran dentro.

Anac. Aquí viene el Capitan:
ahora le anda haciendo gestos (*ap.*
á Doña Andrea. *Dieg.* Qué he oído!
Mal tabardillo primero
le dé, que le corresponda:
voy á verla á su aposento. *Vase.*

Anac. Qué purga lleva el Doctor!
rabiando se vá de celos.

Sal. el Cap. Amigo, muy buenas noches.
Qué es lo que se hace de bueno?

Anac. Arreglando la merienda.

Cap. Qué hace este biombo en medio,
y las mesas divididas?

Anac. Qué aun os estais sin saberlo?
Han teido una quimera
muy grande; y tambien en medio
andabais vos. *Cap.* Y por qué?

Anac. Porque el Médico Don Diego
queria desafiaros,
á causa de ciertos celos,
que de vos y Doña Andrea
tiene. *Cap.* Qué decís? es cierto?
Ahora mismo he de poner
á toda la casa fuego.

A mí aquese mediquillo!
Quantos siguen á Galeno
son pocos para este brazo,
por vida de brios: *Anac.* Teneos;
y no alboroteis la casa:
ved que os lo he dicho en secreto.

Cap. Ese sagrado le valga
por ahora, y que no quiero
ensuciar aquesta hoja
en tan inútil sugeto. *Vase.*

Anac. Qué diablo de fanfarron!
y quizá tendrá mas miedo,
que el que siempre me acompaña.

Salen dos convidados.

1.º Está el señor Don Severo
en casa? 2.º Muy buenas noches.

1.º Oh señor Don Anacleto!

2.º Amigo!

Sal. D. Cipr. Dios guarde á ustedes.

Anac. Bien venidos, caballeros.

Fuerza será preguntáros
que de que departamento
son ustedes esta noche.

1.º Yo lo que decís no entiendo.

2.º Hablad claro. 1.º Pues qué hay?

2.º Decidlo sin mas rodeos.

An. Que ha habido una gran quimera,
y la cena dispusieron
el que se haga dividida,
repartiendo al mismo tiempo
los convidados; y están
cada uno en su aposento
esperando á sus visitas.

2.º Pues yo soy de Don Severo.

1.º Yo tambien.

2.º Pues de ese modo,
seré de este otro aposento. *Vase.*

1.º Pues á mí me convidó

Doña Andrea.

Vase.

y á su costa nos reiremos.

Cip. Bueno es esto!

Anac. Don Ciprian;

de adonde sois vos? *Cip.* Yo entiendo
que seré de las dos partes,
ó donde quisieran ellos.

Anac. Si supierais lo que han dicho,
yo sé no dixerais eso.

Cip. Pues qué dicen?

Anac. Que sois vos

el hombre mas cicatero
y miserable del mundo.

Cip. Y qué se me da á mí de eso?
otra vez dirán que soy
generoso; y quedaremos
en paz.

Vase.

Sale Gall. Que si está dispuesto
preguntan ya los señores.

Anac. Diles que salgan, Gallego.

Gall. No es necesario, pues ya
que vienen ácia aquí creu.

*Salen D. Próspero, Doña Andrea,
D. Diego, y un convidado, por una
puerta; y por otra D. Severo, Doña
Casilda, D. Ciprian, el Capitan y
otros convidados; cada familia se
acomoda en una mesa.*

Serv. Señores, vamos, sentarse,
y sea sin cumplimientos.

Cas. A mí lado, Capitan.

Cap. Ya, señora, os obedezco.

Aturdido me he quedado
que en un cuerpo tan pequeño
quepan tan grandes embustes:
y á no ser por el respeto
de esta casa, pagaría
de otra suerte sus enredos.

Cas. Todo saldrá en la colada,

Sev. Vamos, señor Don Ciprian:
qué hace usted, Don Anacleto?

Anac. Yo, señores, estaré
de pie: sentarme no puedo
con mi mal, pues el calor
me perjudica en extremo,
y no puedo estar sentado,
sino que sea el asiento
de baqueta, por ser fresca.

Sev. El piensa que no le entiendo.

Prósp. Señores, á que se aguarda?
Coma usted, señor Don Diego.

Cip. Yo no me hago de rogar;
porque á lo que vengo vengo:
empezemos el asalto.

*D. Ciprian, al descuido, va guardando
en los bolsillos de quanto hay en las me-
sas; y D. Anacleto anda cogiendo y
comiendo con avaricia.*

Anac. Ya me estoy yo deshaciendo
por ver que hay en la otra parte:
y pues comiendo los dexo,
iré allá á dar una vista;
que en caso que me echen ménos,
no me faltará un embuste
conque quedar en buen puesto. *pasa.*

Cas. El pájaro ya marchó.

Sev. Pensará no lo entendemos.

Prósp. Cómo ha tardado usted tanto?

Anac. Es que estoy algo indispuerto
de mi mal. *And.* Siéntese usted.

Anac. De pie comeré lo mismo;
porque me incomoda mucho.

Prósp. Señores, vamos, qué hacemos!

1.º Si ha de ser, vamos allá.

2.º No gusto de cumplimientos.

1.º Está el guiso, que es un pasmo.

Anac. Yo me chupo hasta los dedos:
mientras otro plato llega,
voy allá á ver qué hay de nuevo. *pas.*

Sev. Cada uno hágase su plato,
pues se alcanza.

1.º Eso es muy cierto;
yo no me descuidaré.

2.º Qué famosos pies de puerco!

Casi. Hágame usted á mi el plato.

Cap. Señorita voy corriendo:
feliz quien tiene tal dicha.

Casil. Que soy la dichosa creo.

Cip. Vaya este á la uronera, *un pie.*
que parece de camello.

1.º Hay muchas enfermedades
ahora? decid, Don Diego.

Dieg. No señor, no es por mayor:
solo hay algunos asientos,
còlicos, apoplegias;
pero aplicando con tiempo
las sangrías, salen muchos.

1.º De su casa al cementerio.

Cip. Vaya este morrillo al mar.

Anac. Voyme, pues ahora es tiempo.

And. Señores, qué ricas setas!

Anac. Una cosa es que me muero
por ellas, y mas guisadas:
aunque estoy ya que rebiento, *ap.*
he de comer. *Pròsp.* Yo tambien.

1.º No me gustan. 2.º No las quiero.

1.º Dicen que son muy dañosas.

Dieg. Varios exemplos tenemos.

Anac. Muchos, comiendo gallina,
he visto yo que se han muerto.

2.º Señores por la de ustedes. *bebe.*

Tod. Que le haga á usted buen prove-

Anac. Ya parece que en el brindis (cho.
están allá; voy corriendo. *pasa.*

Dieg. Ahora es ocasion, señores;
empiezes el fingimiento.

Andr. Jesus que desazonada
estoy! *Pròsp.* Yo tambien me siento
bastante malo. Ay Dios mio!

Andr. Válgame Dios!

Tod. Pues qué es esto!

Pròs. No hay quien llame un confesor?

And. Señores, que yo me muero.

Pròs. El corazon se me arranca.

Tod. Qué sentís?

Pros. Que yo fallezco.

1.º Parece se oye quejar.

Sev. Mi hermano es, segun entiendo.

Tod. Pasemos á ver lo que es.

2.º El Biombo desviemos.

Lo aparran al foro.

Tod. Pues qué novedad es esta?

Pròs. Ay, hermano, que me muero!

And. Ay hermana de mi vida!

que me perdones, te ruego,
los disgustos que te he dado.

Anac. Qué demonios será esto!

Cip. Mientras la casa se quema,
calentémonos al fuego;
llenemos las faltriqueras,
pues hay ocasion.

Pròs. Yo muero. *cae.*

Cip. Qué lindo plato de setas!
y me gustan en extremo. *al bolsillo.*

And. Ay de mí! *cae.*

Tod. Fuerte desgracia!

Cap. No les dais algun remedio?

Dieg. Sí me ha sorprendido el caso,
y me tienen sin aliento!

en fin, veamos el pulso:
no hay duda, esto es veneno:
las setas les han matado:

si lo dixe yo; pero ellos
no quisieron hacer caso.

Anac. Por Dios: buena la hemos
hecho!

ap.

Ya estoy yo todo temblando.

1.º Recetad algun remedio.

Dieg. Calentar unos ladrillos,
y quando estén asquas hechos,
se les pondrán en los pies,
por si acaso vuelven. Anac. Fuego!
Si habrá para mí tambien
ladrillos? Malo va esto.

Dieg. Ya nada nos aprovecha,
porque sin duda murieron:
retirarlos á otra sala,
no causen mas sentimiento.

Sev. y Casil. Ay hermanos de mi
vida!

los llevan.

Dieg. Señores, no hagan extremos:
para ahora es el valor.

Cip. Qué diablos es lo que yo he hecho!

Malditas sean las setas, (ap.
que con todo se han revuelto,
y lo habrán envenenado:
mas de cien reales me pierdo:
pero primero soy yo:
qué tanto el arrojarlo siento!
el alma lleva tras sí
el piececito de puerco.

Arroja quanto tiene en las faltri-
queras, con disimulo.

Sev. Qué dia tan desgraciado!

Casil. Dónde hallaré yo consuelo!

Anac. Cómo soy, que estoy su-
dando,

aparte.

y se me eriza el cabello!

Cipr. Y comió alguno mas, setas?

Dieg. No señor, no las quisieron.

Anac. Cómo no? Yo las comí
por mi desgracia.

Dieg. Y es cierto.

1.º Pues disponed brevemente,
que le dén algun remedio.

Anac. Pronto, que me siento malo.

Dieg. A ver venga el pulso: Bueno!

Ya se inficiona la sangre,
y principia á hacer extremos
la actividad en las venas:
á ver la lengua. Lo mismo.

Cap. Cortada habia de estar.

ap.

Anac. Glorioso San Anacleto!
sacadme bien de ésta noche.

Dieg. Es menester que le echemos
media docena de ayudas
para corregir lo interno:
luego, para lo exterior,

Se quiere huir Anacleto, y le detienen.

será fuerza le apliquemos
dos docenas de ventosas
en el sitio mas opuesto
al vientre, para que chupen
el humor que hallasen dentro.

Anac. Qué es esto que me sucede!

Maldito sea mi cuerpo,
y quando comí las setas!
Pero si yo no me siento
tan malo como me dicen:
vayan todos al infierno;
y déxenme con mil diablos,
mas que me muera.

Sale el Gall. El Barbero

está ya en esotra pieza. Vase.

Anac. Soltadme, ó me desespero.

Dieg. Agarrarle, y de por fuerza,
execútese el remedio;
que es obra de caridad.

Tod. Ya lo está. *Cap.* Y yo el pescuezo le corto, si se resiste.

Dieg. En una cama ahí dentro los remedios se le apliquen.

Anac. Malditos sean tus remedios, Médico de los demonios,

Se lo llevan.

1.º Lástima me dá de verlo: qué noche tan desgraciada!

Sev. Señores es pasatiempo, y un chasco que se le dá, por ser un hombre perverso: salid, hermanos, que ya el páxaro está allá dentro.

Salen Don Próspero, y Doña Andrea.

Prós. He sabido fingir bien?

Dieg. Lindamente lo habeis hecho!

Cipr. Maldita sea tu casta: *ap.*

ahora salimos con esto!

despues de que yo he arrojado todo lo que con anhelo

pude ocultar! Mas, no obstante,

voy otra vez á cogerlo;

y en fin, no se pierda todo:

pero, ay de mí! Que algun perro

sin duda se lo ha comido:

ahora sí que quedé fresco:

para mí ha sido la burla.

Sale Don Anacleto corriendo, y todos detrás de él.

Anac. Válgame Dios! que me muero!

Que se me arrancan las tripas!

Qué me abraso! Qué me quemo!

Cap. Otro par de ellas no mas.

Anac. Váyase usted á los infiernos.

Sale el Gall. Aquí están ya las ventosas.

Dieg. Echárselas al momento.

Anac. Por amor de Dios, señores, que tengais lástima os ruego.

Sev. Tened; que basta de burla.

Anac. Luego ha sido burla esto?

Con los hombres como yo, y de mi carácter: *Sev.* Quedo; que lo teneis merecido, por vuestros muchos enredos, por enredar las dos casas con varios chismes y cuentos.

Dieg. Y si no, dígalo yo.

Cap. Y á mí tambien con Don Diego me enredaba.

Cipr. Pues á mí no me dexó en el tintero.

Unos. Bien merecido lo tiene.

Otros. Muy bien hecho está lo hecho.

Anac. Señores, si ha sido en chanza: no saben que soy chancero?

Sev. Pues tomad vuestros vestidos; y no esteis aquí un momento; que á hombres tan perjudiciales, ningun hombre que sea acuerdo, debe admitir en su casa.

Anac. Pues á mas ver caballeros; que no faltará en Madrid adonde hagan de mí aprecio. *Vase.*

Prós. Válgame Dios! Quántas casas perderán tales sugetos!

Unos. Señores, á divertirnos.

Otros. Es verdad; vamos adentro.

Cipr. Miéntas que empiezan el bayle, tomo las de Villadiego.

Sev. Antes pidamos postrados á auditorio tan discreto.

Tod. Que nos perdone la idea, y nos supla los defectos.